

NI MUSA NI POETISA

¿Quién eres? ¿Qué ves en mis ojos?

Esto es lo que soy, estoy llena de dudas más que de certezas. Mi estado de ánimo cronológicamente ha atendido y conectado más con la tristeza y melancolía, podría decirse que mi corazón es azul. Sin embargo, por épocas (a veces me cuesta creer que no son solo épocas) irradio una luz con energía espectacular. Los domingos son mis días favoritos, es que me resulta un triunfo levantarme ciertos días de la cama, pero al menos los domingos nadie me lo cuestiona porque son de descanso.

A veces elijo ciertos malos hábitos, pero en esos los días dorados, basta una comida o postre saludable para alegrarme. No lloro solo los domingos, de hecho, a veces me arrepiento de no haber aprendido a llorar pronto, pues mi cuerpo alberga una memoria de todas aquellas lágrimas que no le permite que fluyeran. Es una especie de mala suerte el no desencarnarme esa etiqueta de triste y melancólica, por ello lloro incluso en mis momentos felices, pues entonces surge el temor de que ese atisbo de alegría, me cueste más tarde otra temporada azul.

En cuanto a mi físico nunca me consideré una belleza particularmente hegemónica, de hecho, diría que soy todo lo opuesto, pero recién me reconcilio con lo atractiva y llamativa que puedo llegar a ser, quizá sea la ropa extravagante y oscura, o por otra parte mi lenguaje corporal coqueto que aprendí de las feme fatale. Mis gustos pueden ser raros para el promedio y básicos para cierta gente "cult", disfruto el cine francés, especialmente el de la nouvelle vague, quizá es mi tendencia al drama. Conecto e intimo muy poco, o quizá muy pronto dependiendo del escuchar o no a mi intuición.

Soy sensible a todos los problemas del mundo y al mismo tiempo que quiero cambiarlos, me derroto 100 veces más al ver que en ocasiones no puedo ni con los míos.

Protejo y me preocupo por quien quiero a niveles no saludables para mi pisque, me pierdo intentando no perder a los otros. Pero bueno esto es parte de lo que soy, omitamos el, pero ¡Esto es lo que soy!

Pero no es todo lo que soy, también soy una excelente escucha, cómplice, amiga, creativa, empática, amante, poeta...

En mis días dorados hago chistes malos, burdos, quizá hasta simples, trato de alegrar a las personas. Escucho música, la siento por cada poro de mi cuerpo, los sabores de algo nuevo crean una sonrisa inigualable en mi rostro, mis caricias y mimos son ternura radical, tengo planes “espontáneos” planeados con frecuencia, pongo atención a los pequeños detalles y soy experta en hacer regalos que hagan sentir especial a la gente. Husmeo en mi música o en mi repertorio de libros, series y películas para compartirte alguno que te vuele la cabeza. Tengo caminatas largas con demasiados temas de conversación.

Estoy es lo que soy, esto es lo que veo cuando me miro y me siento en el espejo, a veces azul, a veces gris, dorado, blanco o amarillo. Pero como el arcoíris, no puedes verlo sin la lluvia y el sol en conjunto.

Las mujeres de mi vida

Francisca

La profunda misoginia no me permitía conectar con mi linaje. La alegoría que he tenido que descifrar sobre la historia de mis ancestras ha sido un largo viaje. Yo que me sentía tan ajena y fuera de lugar de forma constante, creía que el conocimiento académico era el único, por ello despreciaba la ignorancia. Pero la ignorante era yo, ahora confío en la sabiduría heredada de mi abuela Francisca, con su intuición sabe leer a la gente, si tan solo yo me hubiese dejado guiar por ella me habría evitado grandes heridas. A veces creo que el haber perdido tan joven a su madre le dejo una orfandad tan profunda que yo sigo sintiendo aun con la mía viva. Estoy trabajando en romper este pacto en el que creer que soportar tanto dolor es símbolo de fortaleza y llorar no nos es permitido. Ojalá mi abuela también se liberara de ese mandato, tiene sus pequeños pasos feministas, como

cuando se rehúsa a servirle la comida al abuelo, espero poder cumplir su sueño en el que dice que si volviese a nacer no se casaría y viajaría por el mundo y a no desear la vida de otros, porque dice que una solo lo hace cuando no es feliz con la propia.

Amoras feministas

Mi manada de amigas poetas y escritoras han dejado muchos aprendizajes en mi vida, San me dice que le robamos tiempo al monstruo (refiriéndose al sistema patriarcal) cuando nos sentamos en colectivo a leernos y escucharnos, que no somos la herida, que sanamos y nos acompañamos juntas. Jess me ha enseñado a no tener miedo de hablar fuerte y claro, que escribir nos salva, incluso de nosotras mismas. Ivalú me ha enseñado a habitar la gran (diosa) mujer que soy, a ser la heroína de mi viaje, a mandar a la mierda el amor romántico, pero sobre todo a crear red, porque no somos competencia, somos compañeras. Yadira me ha enseñado a vivir la amora de las mujeres que me rodean, a tomar hierbas para la tristeza, a no tener miedo a la intensidad de mis sentimientos y mostrarlos al público, Astro me enseñó a confiar en mi voz/poesía a presentarme al mundo tal cual soy, sin pensar si soy extravagante o rara, a repensar mi forma de vivir la feminidad, a dejar que mis letras toquen y sanen a otras y viceversa.

Amamachos terapéuticos

Mis acompañantes psicólogas me han enseñado que la sanación no es lineal, que no debo sentir vergüenza por la forma que otros han ejercido violencia en mi porque no es mi culpa. Han contenido cada una de mis crisis y han hecho que cada vez les tenga menos miedo a las recaídas, porque está bien no estar bien todo el tiempo. Ahora cuento con más herramientas y una red de apoyo sólido que me sostendrán si llego a caer. Me han enseñado que mi valor y autoestima la construyo conmigo, pero también en vínculos reparatorios, pues el trabajo más difícil es tomar decisiones que procuren mi autocuidado en todas mis áreas de la vida

Julie, Mimi y Meli

Mis sobrinas me han hecho reconciliarme con las infancias, pues, aunque yo no deseo materner, disfruto ese cariño tan particular. Inocente, incondicional y cariñosamente desbordado en abrazos, dibujos, regalos y risas. Mi hermana Meli me ha enseñado que ser noble no es signo de debilidad, a ser amorosa con los animales y disfrutar de la naturaleza, a no callar mis sentipensares o podría perder la cordura.

Bere

La Dra. Bere me ha enseñado a confiar en mi saber académico, a ir a mis propios ritmos para lograr mis metas, a estar bien conmigo para poder desempeñarme profesionalmente, porque antes que eso soy humana. Me ha enseñado a cuestionar todo, a ver más allá de la teoría y saber que el cambio social empieza incluso en los grupos pequeños.

Yo soy

Hace unas semanas tuve una recaída en mi autoconcepto, autoestima y amor propio; resulta que es una de las cosas que destruyen los narcisistas a su paso por nuestra vida, así que claro mientras durante la fase de love bombing me sentía la mujer más especial a los ojos de Casanova (lo llamaremos así) ya que me llenaba de halagos, su falsa escucha y contención le dieron alivio a días en los que la vida me sabía a tortura. Sin embargo durante la fase de devaluación y finalmente con el descarte me sentía la mujer menos valiosa, pues claro quién podría soportar mi sombra cuando ni yo misma lo hacía, me sentía tonta , engañada, usada.

Sin embargo yo diría que de por si mi autoaceptación/autovalidación ya se hallaban fragmentadas desde antes, el haberme mudado tantas veces dejo una herida profunda en mí de buscar sentirme incluida en los nuevos lugares a los que llegaba, así que trataba de ser amable y agradar a toda costa, cosa que realmente no resultaba del todo bien, pues a quienes lograba agradar era a profesoras, razón por la cual mis compañeros de clase me detestaban aún más. Con el tiempo dejé esa idea de intentar agradar así que comencé a aislarme y refugiarme en los

libros, más tarde mi padre me enseñó a no llorar, ser una persona triste era equiparable a ser un lastre, así que la vulnerabilidad es algo que debía esconderse a toda costa, razón por la que antes de ir a terapia mi mejor máscara era la de mujer fuerte, ahora sé que soportar dolor y callarlo no es fortaleza.

Así que después de este recorrido por mi historia de vida Alejandra Pizarnik (usare este seudónimo para mi psicóloga) me dejó un ejercicio, mirarme al espejo, cada que algún juicio llegase a mi mente (y vaya que aparecían) con compasión debía decirme: “solo estoy observándome”, la semana siguiente elevó la dificultad, pues al concluir debía escribir 2 cualidades físicas que me gustasen en ese momento, finalmente en la tercer semana llego el reto más grande, pues al terminar de observarme en el espejo y escribir mis cualidades físicas agradable debía incluir 2 más que no tuviesen nada que ver con lo externo.

Aunque llevo varios procesos terapéuticos, reconocer cualidades “positivas” o reconocer mis logros es algo que se me dificulta, pues a veces creo que nadie me va querer de forma completa, pues amar a esa versión de mi es fácil. Pero ¿qué sucede con la Day hundida en su tristeza, en la pesimista, en la que no quiere salir de la cama? este ejercicio me enseñó algo importante sobre mí, antes de mostrar mi vulnerabilidad a otros, que resulta ser el requisito para poder formar vínculos profundos, yo misma debo estar cómoda con mis partes vulnerables. Eso incluye ser compasiva conmigo, a cambiar el diálogo interno severo a abrazar mis días oscuros, pues si deseo que los demás vean no solo mi reflejo externo sino también el interno, yo debo estar en paz con lo que veo frente a mí y en lo profundo. Me sorprendí pues al cabo de una semana logré llenar toda una página con adjetivos sobre mi después de escribir: Yo soy...

Hoy me miré nuevamente al espejo y pude recitarme en voz alta el fragmento del poema de Ivalú que venía resonándome desde que comencé el ejercicio: “Yo me hablo, yo me escucho, yo me veo, yo no me tengo miedo, no como ustedes, que no conocen su reflejo”.

Mi blusa de la suerte

Recuerdo que el estampado llamó mi atención, es como si realmente un pavorreal estuviese en el espíritu de esa blusa con sus colores vibrantes.

La tomé e inocentemente le pregunté a mi abuela Francisca si podía quedármela, no esperaba que realmente me la diese pero no perdía nada con preguntar, sin embargo ella respondió que sí.

Tiempo después mi mamá me la vio puesta y me preguntó si de verdad la abuela me la había regalado un tanto asombrada, según me contó era una prenda que usaba y le gustaba mucho, de hecho era el conjunto de una falda, pero que un tío en sus arranques de deshacerse de cosas viejas quemó, mi abuela entre lágrimas y con un enojo desbordado logró rescatar algunas prendas.

Otro día mientras ordenaba mis fotos de infancia, noté en una de ellas algo que me conmovió demasiado, era mi abuela cargándome de bebé. ¿Adivinas que blusa usaba ella?

Huellas poéticas

Hay cosas que hago/pienso en silencio para mí, que no se las cuento a nadie, después descubrí que en la escritura muchas personas depositaban esos pensamientos como los míos. Durante mi infancia fui una niña mayormente solitaria después de la tercera mudanza, pues no quería establecer amistades que no sabía como ni cuando debería dejar, así que hice de los libros mi refugio. Esos lugares donde podía habitar mundos infinitos mágicos y donde las palabras eran mi mejor compañía. Al llegar a sexto grado de primaria la profesora Alejandra nos dejó escribir un diario como parte de las actividades de la materia de español, ahí descubrí que la magia de las palabras también podía surgir de mis manos, era una actividad que disfrutaba mucho, ese espacio donde podía recibir la escucha y atención que no obtenía de ningún otro lado, se convirtió en mi rincón seguro. Sin embargo, tiempo después comenzó a darme miedo que alguien invadiese ese mundo, así que esporádicamente arrancaba las páginas donde consideraba que había sido demasiado honesta (vulnerable).

Cuando terminó el ciclo escolar me puso muy triste dejar esa actividad así que comencé a escribir al final de las hojas de mis libretas o en el cuaderno de tareas. Tiempo después cuando la enésima mudanza nos invadió las abandoné, junto con todos mis escritos. Al entrar a la preparatoria mi padre me compró una minilaptop entonces ahí tenía una carpeta escondida donde me gustaba escribir mi diario. Digamos que era una escritora clandestina. Durante esa época solo una vez me atreví a entrar a un concurso de cuento impulsada por mi maestra de literatura que notaba mi amor a los libros y a crear. Eso si per formaba las palabras de otros y me encantaba declamar, cuando le conté a mi papá que quería estudiar letras, me dijo que eso no era una carrera real, que el amor por los libros debía quedarse en hobby, que estudiase una carrera de ciencia, aun así un impulso de rebeldía tras ir a una feria de orientación vocacional me llevó por el camino del Trabajo Social, a escondidas realicé el examen a la UNAM, saber que podría acceder a la biblioteca más grande de Latinoamérica me ponía extremadamente feliz, durante los primeros semestres adoraba ir a la biblioteca, a veces leía dentro y en otras me tumbaba en los pastos verde de las maravillosas “islas” a perderme en esos mundos, sin embargo un desafortunado hecho hizo que abandonase la escritura por un periodo, mi fiel minilaptop colapsó, el disco duro se averió, ahí se perdieron el cumulo de escritos de todos esos años de escritura anónima (ahora entiendo que fue un proceso de duelo el que viví) y también mis ganas de seguir haciéndolo.

Por un golpe del destino en mi último año de carrera el proyecto de intervención consistía en un taller de autobiografía en un Centro de Reinserción Social, ahí fue que me acerqué nuevamente a la escritura, primero seleccionando lecturas y luego como parte del rapport con las integrantes, nosotros también hacíamos los ejercicios de escritura y los compartíamos, ahí note que muchas veces mis escritos eran bien acogidos e incluso halagados. Un día entre las lecturas que hicimos llegué a los diarios de Pizarnik, nunca un escrito me había conmovido tanto, ni me había identificado como con sus letras, así que me adentre en su mundo, recuerdo la coincidencia mientras leía el despertar, “mis ojos tienen 20

años y sin embargo no dicen nada” “¿Qué hare con el miedo?”. A partir de entonces retome el hábito de escribir para mí.

Tiempo después tuve una “casi” historia de amor, recuerdo que él rápidamente detecto mi tendencia a la poesía, me dijo: -voy a escribirte un soneto; yo me reí, cuando realmente lo hizo, mis escritos dejaron de estar en el anonimato. Comencé a intercambiar poemas y cartas con él. Digo casi porque, aunque mis sentimientos y versos fueron reales, los de él no, tal como su autor favorito Casanova, eso resultó, un casanova narcisista que termino de destrozar a esa ave herida que era en ese momento.

Tras ser descartada, me refugie en la escritura, no solo escribía sobre él, escribía sobre mis sombríos estados de ánimo, sobre la muerte de papá, sobre todo lo que me dolía. Un día por otra bella sincronidad una amiga público en Facebook un escrito de “Poesía de morras”, ahí noté que tenían una convocatoria abierta permanente, así que un día de tantos me animé a enviar un poema que le escribí a papá, a la par tomaba un curso de escritura creativa con Maru (integrante y fundadora de Escritoras Mexicanas y la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas). Hasta los primeros meses yo me sentía todavía en el anonimato porque la página era pequeña, pero hubo un día que recibí varios mensajes y uno en particular de una amiga que me sorprendió, me dijo ¿eres tú? Estoy casi segura de que eres tú, porque tu nombre es demasiado único, resulta que uno de mis poemas se había vuelto viral, de primer momento me asuste, me sentí evidenciada e incluso deje de participar en la convocatoria por un tiempo tras haber enviado un escrito tras otro. Tiempo después recibí un correo de Naye y Xia (las creadoras de “Poesía de morras”) donde me invitaban a participar en una nueva sección, “poesía en voz de las morras” creo que ese fue el primer paso a reconocirme escritora y poeta, declamé mis propios escritos y conté como había llegado a ese punto en un video. Paralelamente estaba en un episodio depresivo, tras mudarme a casa de mi familia por la pandemia, regresé con la intención de retomar mi proceso de titulación, sin embargo, estaba muy frustrada, pues cada que me sentaba a intentar escribir mi mente se quedaba en blanco, ya ni siquiera

me sentía conectada con mi tema de tesis. Un día como una especie de epifanía entre sueños recordé que la metodología que empleamos en el taller de autobiografía era algo denominado “técnicas narrativas”, ciertamente en ese momento me sentía más conectada a la escritura poética que a la académica, pero me di cuenta que había un elemento social y político en escribir, así que ahonde en ello, de ahí surgió un nuevo tema de tesis: “técnicas narrativas como estrategia de intervención social para la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres”. Ahí comencé otro viaje, volví de mi experiencia con la escritura y sanación, de mi amor por la investigación y la poesía mi sentido de vida, juntamente con terapia, escribir esa tesis significó resurgir de las cenizas, regresar de la muerte y la oscuridad, parafraseando a Clarice Lispector, escribir salvo una vida, la mía. Así que ahora comparto este camino con otras mujeres, cree una página de Instagram donde público lo que escribo, sigo participando de la convocatoria de poesía de morras y de otras espacios auto-gestivos, así como de revistas digitales, pronto comenzare a impartir talleres de escritura colectiva. Sigo recibiendo mensajes de mujeres que resuenan con lo que escribo, pero ahora ya no me asusta, combino mi experiencia como científica social y escritora-poeta, porque creo fielmente que otras mundas son posibles, que colectivamente sanamos y generamos cambios, así quiero ser recordada y dejar esa huella poética.

Respira

Vivir con ansiedad, es recurrentemente sentir un nudo en la garganta, permanecer en un estado de alerta constante, las sobrevivientes de abuso narcisista, violencia y por consecuencia traumas, lo sabemos, nuestra cuerpo siente miedo tras vivir esas experiencias, ritmo cardiaco acelerado, respiración entrecortada, un aroma, sonido o lugar lo pueden detonar.

Los últimos años he tratado de que mi mente reaprenda a estar en paz y poder decirle: *tranquila, ahora estamos a salvo*. Solo que de pronto la memoria corporal es contradictoria, pues no se siente de esa forma. Cuando eso sucede invoco mi palabra mágica RESPIRA, como la canción de Natalia Doco “si olvidas, respira”,

es una manera de regresar a mi cuerpo al presente, pues se que en ese momento está trasladándose al pasado y trata de ponerme a salvo activando la ansiedad, sin embargo, de la forma más amorosa y compasiva le agradezco, me digo a mi misma: *siente el aire, ahora, recorriéndote, inhala, exhala*, lentamente me pongo en balance y logro regresar al aquí, al ahora.

Estrella de la mañana

Desde muy pequeña recuerdo haberle tenido miedo a la oscuridad. El silencio de la noche y la incertidumbre de que algo malo podía pasarme, me acechaba; eso se vio incrementado cuando a los 6 años aproximadamente vi una película de terror, entonces creía que algo sobrenatural podía dañarme.

Con el pasar del tiempo, ese miedo se esfumo, mi novio de prepa me hizo inmune a las películas de terror viéndolas y asegurándome que nada pasaría, solía abrazarme por las noches mientras dormíamos juntos para convencerme.

Sin embargo, ese miedo de niña regresó tras la muerte de papá, así que como cuando era niña, prendía una luz tenue, abrazaba un peluche. Algo se unió a ese ritual contra el miedo, la poesía, a esas horas solía leer para calmarme y arrullarme, eventualmente comencé a grabarme leyendo, más tarde también comencé a escribir.

En mis noches y madrugadas de insomnio, solía poner en papel, todos esos miedos, esos pensamientos oscuros, a veces en forma de poemas y otras simplemente como monólogos, cartas sin destinatario. Hice de la escritura mi estrella para poder llegar a la mañana siguiente.

Cuando Clarice Lispector dice que escribir es una especie de condena que nos salva, le cedo la razón, porque escribir supone enfrentarnos a una introspección profunda, cuando dejamos que sea la tinta y el papel quienes se guíen de forma visceral, por aquello que nos habita, estamos llegando a lugares no explorados/sentidos antes.

Escribir me permite escucharme a mí, en primera persona, como el personaje principal de mi historia, sentirme, verme, dolerme, habitarme; eso hizo que resignificara la soledad. Si bien durante mucho tiempo considere que la soledad me había sido más impuesta que deseada, ahora aprecio esos momentos en los que me permito escribir (me), he descubierto que no debo cargar con el cliché masculino de “poeta maldita”, puesto que mi dolor no es el único recurso creativo con el que cuento. Sigo ocupando a la escritura como catalizador de emociones, pero más en un sentido de procesarlas y aceptarlas, ya no de temerlas.

Además, irónicamente mostrarme vulnerable en mi escritura me permitió conectar de forma íntima y profunda con otras mujeres, que comparten sentipensares y experiencias de vida similares. Así que ese sentimiento de desolación, poco a poco, está desapareciendo. Sentir a mi yo vulnerable aceptado, visto, ha marcado un cambio en mi forma de aprender a confiar.

Ira Fosca

Trabajo de sombras, áreas de oportunidad, defectos o en este caso las tinieblas que cubren los cielos de mis emociones, estaría mintiendo si no dijera que aún hay partes de mi ser que me dan miedo. Mi nivel de nobleza es equiparable al nivel de oscuridad que puedo desatar cuando ciertas emociones se apoderan de mí.

Considero que eso es lo que más me asusta, mis palabras pueden ser sanadoras, compasivas y reconfortantes. Pero de igual forma destructivas, dagas que derrumban autoestimas endebles, que huelen las inseguridades y temores del interlocutor que las recibe.

El don de la palabra puede ser luz u oscuridad, me gusta conocer y ampliar mi vocabulario para intentar ser lo más clara en mi comunicación. Sin embargo, he descubierto que ser asertiva se trata de suavidad y simpleza. Permitirse ser vulnerable cuando de escucha se requiere, convertir en palabras las emociones, con transparencia y honestidad es una ardua tarea.

Mi enojo desbordado diría que es mi tiniebla, pierdo el foco, antes de sentirme aún más herida, devuelvo en palabras hirientes toda esa rabia. Pero no siempre es digna, cuando la colera desciende sus niveles me doy cuenta del impacto de lo dicho, la mayoría de las veces para arrepentirme. Me pongo hostil, a la defensiva. Pocas veces me atrevo a enunciar todo lo que viene a mi mente cuando me encuentro en ese estado. Y aun así las palabras que si llegan a mi boca son completamente viles.

Por ahora he encontrado en la escritura una herramienta para canalizarlo, desbordarme en las hojas y no mirando a los ojos a la persona, no dejando que la ira me consuma, pero tampoco llevándome a terceros. La impulsividad es muy tentadora, pero trato de no dejarme seducir, es cierto que mi enojo me habla, que quiere protegerme y hacerme saber cuándo alguien está traspasando límites o irrespetándome, pero ya no quiero ser la adolescente reactiva que hacía llorar a cualquiera con un par de palabras. Convertir en nubes suaves mis tinieblas, transmutar esa parte oscura, aceptarla e integrarla, tratarme con compasión. Saber cuándo defenderme, pero no atacar a muerte a la menor provocación, es parte del aprender a confiar de nuevo.

Gran (diosas)

“Isis, Astarte, Inana, Hecate, Demeter, Kali, Inana”... Ishtar, Ixchel, Afrodita, Mayahuel, Coatlicue, Tonatzin, Shakti. Hipatia, Cleopatra, Juana de Arco, Virginia Wolf, Nina Simone, Joan Jett, Janis Joplin, Angela Davis, Gloria Anzaldúa, Silvia Plath, Alejandra Pizarnik, Marcela Lagarde, Yoko Ono, Kathleen Hanna, Audre Lorde, Kate Millet, Marisa Wagner.

Diosas y gran(diosas) mujeres, seguramente podría llenar páginas enteras con sus nombres, desafortunadamente hace ya bastante que el patriarcado ha intentado borrarlos, fingir que no hay mujeres poderosas. Invisibilizarnos, llamarnos locas cuando salimos del molde preestablecido. Aún en las religiones más ortodoxas como las judeocristianas, están los arquetipos fuera de, allí

tenemos de ejemplo a Lilith o María Magdalena. Pero claro, es más fácil satanizarlas o asociarlas con la oscuridad.

Durante mucho tiempo confundí religión con espiritualidad, nunca me sentí cómoda en las iglesias, ni siguiendo las ordenes de arrodillarme, pararme y arrepentirme. Fue por coincidencia que en mi búsqueda por sentirme conectada a algo superior comencé mi búsqueda, empecé también a meditar porque eso aparentemente ayudaba con las conductas ansiosas. En una bella forma de coincidencia conocí la meditación por mantras, ahí descubrí a varias diosas, que no tenían nada que ver con los estereotipos típicos de las diosas, Kali fue una de las que más me ha impresionado. Considerar a la destrucción y su fortaleza su don.

Creo que dentro de cada una de nosotras tal como menciona Clarisa Pinkola, poseemos una naturaleza o espíritu salvaje, que es dormido por todo este sistema patriarcal. La digna rabia es un fuerte motor de creación/destrucción para las mujeres, lograr conectar con esa intuición y permitirnos la furia me parece que ha sido mi despertar espiritual más grande.

Sentirme conectada con la univversa, con su fortaleza, con esa dualidad, me hace saberme poderosa y no desde esta perspectiva de los hombres, sino justo de este ser espíritu de guerreras, sobrevivientes, luchadoras frente a un mundo que busca apagar nuestras llamas. Porque es más fácil oprimir a mujeres cuando no hay referentes distintos a lo preestablecido y convenientes para el sistema, pero cada vez somos más las mujeres que despertamos a nuestras diosas internas.